

NOTAS SOBRE LA HISTORIA DE LA ANTROPOLOGÍA FÍSICA EN ESPAÑA: DIÁLOGOS ENTRE ANTROPOLOGÍA, PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA EN LAS DISTINTAS FASES DE FORMACIÓN DE LA ANTROPOLOGÍA FÍSICA ESPAÑOLA

Rafael Tomás Cardoso

Licenciado en Antropología (UCM); Doctorando del Programa de Antropología Física (UAM)

rafa_tomas@wanadoo.es

Resumen: Se plantea un recorrido por el desarrollo de la Antropología Física en España, desde su nacimiento con gran vitalidad en el siglo XIX, seguido de un lento proceso de institucionalización a lo largo de la primera mitad del siglo XX, hasta su consolidación como disciplina moderna a partir de los años sesenta y su recientemente lograda madurez con el reconocimiento oficial y profesionalización de la disciplina. En este recorrido por la historia de la Antropología Física española, desde sus intereses iniciales por la Antropometría, la Craneometría y una naciente Antropología Prehistórica, hasta la diversificación progresiva de sus líneas de investigación, a lo largo del siglo XX, hacía nuevos campos como la Paleoantropología, la Antropología Genética o la Ecología Humana, las relaciones con disciplinas relacionadas como la Prehistoria y la Arqueología fueron fundamentales. Si bien, la especificación de sus objetos y métodos de investigación hizo necesaria una progresiva ruptura y un relativo distanciamiento a nivel epistemológico y metodológico entre estas disciplinas próximas.

Abstract: The work offers a sight around the development of Physical Anthropology in Spain, from its success at the beginning of the XIX century, followed by a slow institutionalization process in the first half of the XX century; however, it was not until the sixties when it obtained the official recognition. It includes, as well, information about the recent maturity of Physical Anthropology that implies its official recognition and professionalization. In this journey through the history of the Physical Anthropology in Spain it is significant to mention the importance of Anthropometry and Craneometry in connection with an emergent Prehistoric Anthropology; although its progressive diversification along the XX century towards new research fields like Paleoanthropology is also relevant. Last but not least, we should not forget the importance of the work of Genetic Anthropology or the Human Ecology and their relationship with fundamental disciplines such as Prehistory or Archaeology. Despite all the benefits that technology and modernity have proportioned to Physical Anthropology, the specialization of their aims and methods in the research supposed an epistemological and methodological progressive break among these disciplines.

Palabras clave: Historia de la Antropología, Antropología Física Española, relaciones Antropología Física-Arqueología.

Key words: History of Anthropology, Spanish Physical Anthropology, Physical Anthropology-Archeology interactions.

Justificación

La revisión del desarrollo, historia, escuelas y autores en la Antropología española, ofrece una continua vinculación con disciplinas relacionadas como son la Prehistoria y la Arqueología en el devenir de la Antropología Física en nuestro país. En trabajos previos sobre Historia de la Antropología (PUIG-SAMPER y GALERA, 1983; ORTIZ, 2001; CALDERÓN, 1996; CALVO, 1990 y

1997; PONS, 1989) y de la Arqueología (QUERO y PEREZ, 2002; REIMOND, 2009; CASANOVAS, ROVIRA y SANMARTÍ, 2010; AYARZAGÜENA, 1993) en España se han tratado estas relaciones interdisciplinarias, aunque de modo tangencial. La presente investigación intenta realizar una aproximación a la historia de la disciplina, que con un carácter general y descriptivo muestre las relaciones entre Antropología, Ar-

queología y Prehistoria, a través de las distintas fases de desarrollo y formalización de la Antropología Física en España.

Metodología

El método de investigación empleado tiene un carácter histórico e historiográfico, orientado a la descripción de los momentos, desarrollos y autores más significativos de la disciplina, enmarcados en sus contextos sociales y temporales.

Resultados

Primera etapa

Nacimiento de la Antropología Física española en el marco de la Antropología General (como una Historia Natural del Hombre). (1865-1892)

En los primeros pasos de la Antropología española debemos destacar la labor pionera del médico y antropólogo P. González Velasco (1815-1882) (ORTIZ y SÁNCHEZ, 1994: pp. 355-357; DÍAZ, MORA Y CORTADELLA, 2009: pp. 312-313), fundador de la “Sociedad Antropológica Española” (1865) (VERDE, 1980, pp. 17-38; RONZON, 1991: pp. 259-296) y del “Museo Antropológico” (1875). Formado con Broca en la Escuela Francesa, González Velasco practica una Antropología basada en la orientación morfológica y craneométrica. Otra figura central de esta primera etapa es el médico y naturalista Machado y Núñez (1812-1896), fundador de la “Sociedad Antropológica de Sevilla” (RONZON, 1991: pp. 296-309) y pionero difusor del evolucionismo en España. Sin embargo, durante estos primeros pasos de la disciplina y en el seno de la “Sociedad Antropológica” -siguiendo el modelo generalista de la joven Antropología decimonónica europea-, Antropología, Etnología, Prehistoria y Arqueología caminaron de la mano, lo que quedaba de manifiesto tanto en el perfil de los miembros como en los temas y debates que protagonizaron la actividad de la primera “Sociedad Antropológica Española”. De hecho, entre los fundadores de la “Sociedad” hay que destacar el importante papel jugado por autores pioneros de la Prehistoria en España como J. Vilanova y F. Tubino (PUIG-SAMPER Y GALERA, 1983: p. 43). Y hay que señalar la labor de otros prehistoriadores decimonónicos como M. Sales y Ferré -arqueólogo y padre de la Sociología española- (PUIG-SAMPER Y GALERA, 1983: p. 63), que contribuyeron a la difusión -desde una perspectiva antrop-

ológica- del debate y el estado de conocimientos de su época sobre el origen y la antigüedad del hombre. De igual modo, ya en el siglo XX, el paleontólogo y prehistoriador alemán H. Obermaier afincado en España a partir de su llegada con el comienzo de la I Guerra Mundial, promoverá la divulgación de la Prehistoria a través de su célebre obra *El Hombre Fósil* -publicada en 1916 y reeditada en 1925-, y su magisterio desde la Cátedra de “Historia Primitiva del Hombre” (MOURE, 1996: pp. 17-50).

En la Sección de “Antropología” -posteriormente, denominada de “Antropología, Etnografía y Prehistoria”- del Museo de Ciencias Naturales, heredera del “Real Gabinete de Historia Natural”, se logra en 1885 crear la primera Cátedra libre de Antropología, a cargo del Prof. Manuel Antón y Ferrándiz, donde se formará la primera generación de antropólogos españoles desde su concepción de la Antropología positivista y morfométrica -Aranzadi, Barras de Aragón y Hoyos Sainz. Y en 1892, se logra la aprobación de la primera cátedra universitaria de Antropología en Madrid, también ocupada por Antón y Ferrándiz (ORTIZ Y SÁNCHEZ, 1994: pp. 70-75), donde colaborarán sus discípulos Telesforo de Aranzadi (Fig. 1) y Barras de Aragón. El “Museo Antropológico”, creado en 1875 por el Prof. P. González Velasco, tras su muerte quedará en una difícil situación, resuelta con la adquisición por el Estado de sus fondos, que uniéndolos a los de la “Sección de Antropología, Etnografía y Prehistoria” del Museo de Ciencias Naturales, formarán en 1910 el “Museo Nacional de Antropología, Etnografía y Prehistoria” (ORTIZ Y SÁNCHEZ, 1994: pp. 498-502), dirigido por el Prof. Manuel Antón.

Segunda etapa

Institucionalización de la Antropología como “Ciencia Generalista del Hombre” (1892-1939)

A partir de la creación de la primera cátedra universitaria -en la Universidad Central de Madrid en el año 1892- y el reconocimiento académico de la primera generación de antropólogos formados por Antón y Ferrándiz -Luis de Hoyos Sainz, Telesforo de Aranzadi, Eguren y Bengoa, Barras de Aragón, Simancas, Hernández Pacheco, Salillas...-, la Antropología logra consolidar su institucionalización en la universidad y en los ambientes científicos del país. La “Sociedad Antrop-



Fig. 1. T. de Aranzadi / Ilustración: Yolanda González

ológica Española”, creada en 1865, de la mano de González Velasco, y que en 1880 había cambiado su nombre a “Sociedad Antropológica y Etnográfica Española”, tras un periodo de silencio, por iniciativa de Antón y Ferrándiz, será refundada en 1921, con el nombre de “Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria”, mostrando en su denominación, su clara orientación generalista.

Dentro de esta primera generación de antropólogos profesionales españoles, hay que destacar la figura de Telesforo de Aranzadi (ORTIZ Y SÁNCHEZ, 1994: pp. 100-103; DÍAZ ANDREU, MORA Y CORTADELLA, 2009: pp. 90-92), quien ocupará la primera Cátedra de Antropología de la universidad de Barcelona, y promoverá el desarrollo la investigación antropológica, etnográfica y prehistórica en Cataluña -participando en distintas instituciones académicas-, en el País Vasco -a través de sus trabajos conjuntos con J.M. Barandiarán, E. Eguren, P. Jaureguiberry

y M.A. Echeberry, y la fundación de la “Sociedad de Estudios Vascos”- y a nivel peninsular -a través de sus trabajos conjuntos con Hoyos Sainz-. En la universidad madrileña cabe destacar a F. Barras de Aragón, también discípulo de Antón y que será su sucesor en la cátedra de Antropología, así como la labor del anatomista y antropólogo F. Olóriz y Aguilera, procedente de la Universidad de Granada, quien realiza importantes aportaciones a la Antropología española junto al grupo de Antón y Ferrándiz. Esta primera generación, si bien dio inicio a las primeras investigaciones sobre las poblaciones peninsulares, se mostró muy conservadora en sus posiciones teóricas, sin llegar a abrazar el pensamiento evolucionista, adscribiéndose a las teorías de la “Escuela Histórico-Cultural” alemana y con unas líneas de estudios centrados en el interés por el conocimiento de la caracterización racial y etnogénesis peninsular. Así, durante esta fase domina un especial interés por la caracterización antropológica -fun-



Fig. 2. J.M. Barandiarán / Ilustración: Yolanda González

damentalmente antropométrica- de las poblaciones ibéricas y la etnogénesis de los pueblos peninsulares, proyecto al que contribuirán los trabajos de antropólogos y prehistoriadores, véase como ejemplo el trabajo conjunto de Aranzadi junto a Barandiarán (Fig. 2) y Eguren sobre *Arqueología y Prehistoria Vasca*, y los posteriores trabajos de Bosch Gimpera (DÍAZ ANDREU, MORA Y CORTADELLA, 2009: pp. 585-590) y su discípulo Pericot (DÍAZ ANDREU, MORA Y CORTADELLA, 2009: pp. 502-521) sobre *Etnología Prehistórica y Protohistórica* (BOSCH, 1925 y 1932). Jugando todos ellos un papel central en la formación de las principales instituciones académicas y científicas ligadas a la institucionalización de la Antropología en España.

La incorporación del prehistoriador de origen alemán H. Obermaier a la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas y al Museo Nacional de Ciencias Naturales de Madrid, y la publicación en Madrid de la obra *El Hombre Fósil*

en 1916 supuso un apoyo y refuerzo a la formalización científica de la Prehistoria y la Antropología española, al tiempo que una consolidación de sus referentes teóricos y epistemológicos ligados a la Antropología europea más conservadora. La creación de la Cátedra de “Historia Primitiva del Hombre” en la universidad madrileña en 1922, que ocupa H. Obermaier hasta su salida de España con ocasión de la Guerra Civil, representó un productivo puente para el diálogo entre antropólogos y prehistoriadores, a través de su trabajo en las dos instituciones: El Museo Nacional de Ciencias Naturales y la Facultad de Filosofía y Letras donde estaba ubicada.

La “Sociedad Antropológica Española”, rebautizada en 1921 como “Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria” (ORTIZ Y SÁNCHEZ, 1994: pp. 645-647), auspiciada por el veterano Antón, los antropólogos Salillas y Barras de Aragón, y prehistoriadores como Bosch Gimpera, mostrará una marcada concep-

ción holística e integradora en su composición y orientación -hasta su disolución en 1951. En este contexto de los años veinte y treinta, será donde convergerán los trabajos de Bosch Gimpera y toda su Escuela Arqueológica (PERICOT, 1974; RIPOLL, 1977; GRACIA, 2003), los estudios de J. Cabré sobre Prehistoria y Protohistoria española, las investigaciones de Aranzadi sobre Antropología Física y Etnografía -en colaboración con Hoyos Sainz- y en el campo de la Prehistoria -junto a Barandiarán y Eguren-, y la labor de Obermaier en Madrid -como promotor de investigaciones prehistóricas y paleontológicas desde su Cátedra y su trabajo en el Museo Nacional de Ciencias Naturales-, que darán lugar de modo convergente a un productivo periodo para la Antropología y la Prehistoria española. Este mismo planteamiento integrador cabe observarlo en el marco regional de Cataluña, con la creación en 1922 de la “Associació Catalana de d’Antropología, Etnología i Prehistoria” (PERICOT, 1975: pp. 13-21). Donde serán fundamentales el papel del antropólogo T. Aranzadi y su discípulo S. Alcobé, de los etnólogos T. Carreras y Artau y J.M. Batista y Roca, y los prehistoriadores Bosch Gimpera y sus colegas J. Calasanz, S. Rafols y A. del Castillo, A. Durán y Sempere. El resultado de este fecundo periodo de trabajos se plasmó en el “Butlletí de la Associació Catalana de d’Antropología, Etnología i Prehistoria” como marco divulgativo de la institución hasta 1928. Con una actividad divulgadora de la Antropología y la Prehistoria que tendrá como guinda la publicación por Bosch Gimpera y su Escuela -Trias de Bes, Rafols, Pericot- de una obra enciclopédica, que recogería el estado de los conocimientos antropológicos del momento en la obra “Las Razas Humanas” editada por Gallach en Barcelona en 1928, en la que se siguen las principales teorías y fuentes alemanas de la época (PERICOT, 1975: pp. 13-21).

Tercera etapa:

Consolidación de la Antropología (Física) y de la Prehistoria como Disciplinas autónomas y formales (1939-1968)

Tras el paréntesis de la guerra civil, el continuador de Barras de Aragón en la Cátedra de Antropología de la Universidad de Madrid, tras su jubilación, fue J. Pérez de Barradas. Hasta este momento, Pérez de Barradas (DÍAZ ANDREU, MORA Y CORTADELLA, 2009: pp. 517-519;

ORTIZ Y SÁNCHEZ, 1994: pp. 548-551) había pasado desde su dedicación universitaria inicial por las Ciencias Naturales y la Antropología a la Prehistoria madrileña -de la mano de Obermaier en el Museo Nacional de Ciencias Naturales, y en el Museo Prehistórico Municipal de Madrid, del que será director- y la Arqueología americana -realizando dos estancias en Colombia, la primera en 1936 y hasta su regreso a España en 1938, y un segundo viaje en 1946- (VILLARIAS-ROBLES, 2008: pp. 433-453). Pérez de Barradas y su amigo -durante los primeros años de la posguerra- el arqueólogo falangista J. Martínez Santa-Olalla (Fig. 3) dirigen y controlan las principales instituciones en el ámbito de la Antropología, Etnología y Arqueología durante el periodo de primer franquismo, conformando una estructura institucional de la Antropología y la Arqueología Prehistórica española al servicio de los intereses ideológicos y políticos del Estado franquista (GRACIA, 2008 y 2009; SÁNCHEZ, 1992; CORBÍ, 2009). Por su parte, Pérez de Barradas dirige el “Instituto Bernardino de Sahagún” de Antropología y Etnología y el “Museo Antropológico” -desde 1940, “Museo Nacional de Etnología”-, y Martínez Santa-Olalla controla la “Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria” y la “Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas”, en un reparto que les llevará pronto a enemistarse por sus aspiraciones y ambiciones por el máximo control de las instituciones del área de la Antropología, Arqueología y Prehistoria en el nuevo contexto del Estado franquista. Marcados por su adscripción y compromiso ideológico con el régimen franquista, Martínez Santa-Olalla desarrolla una serie de teorías sobre la etnogénesis peninsular con un claro sesgo nacionalista y filofascista (MARTÍNEZ, 1941 y 1946; MEDEROS, 2004; CASTELO, CARDITO, PANIZO y RODRIGUEZ, 1995); por su parte Pérez de Barradas durante una primera etapa orienta sus intereses y los de las instituciones que dirige hacia los objetivos de la eugenesia y la mejora racial de España (SÁNCHEZ, 2008: pp. 404-405), mostrando un fuerte giro al respecto a finales de la década de los cuarenta -tras la caída de los fascismos alemán e italiano. Sus posiciones políticas y teóricas le llevaron a una dura polémica con el antropólogo español en el exilio J. Comas, consolidado como figura destacada dentro de la Antropología Americana, y destacado promotor de la Antropología

ología Física en México (BALLESTEROS, 1979: p. 48). En este periodo de posguerra, los procesos de depuración del profesorado universitario (GRACIA, 2002-2003; VV.AA., 2006) y el exilio de antropólogos como Comas y maestros de la Prehistoria en España como Bosch, Gimpera y Obermaier supondrán un freno importante al desarrollo de las Ciencias del Hombre en los años de la posguerra española (ALCINA, 1979: p. 13; GRACIA, 2011; VV.AA., 2006).

En estos años, el Museo Antropológico cambia su nombre en 1940, por el de "Museo Nacional de Etnología". Y en 1941, se crea el "Instituto Bernardino de Sahagún" de Antropología y Etnología en el marco del C.S.I.C. como centro de investigación especializado, con sede en el "Museo Nacional de Etnología" en Madrid, y dirigido por J. Pérez de Barradas, hasta su crisis y escisión en 1952. En su primera etapa, el "Instituto" además de la sede madrileña, tuvo una sección de "Antropobiología" con sede en Barcelona, dirigida por Alcobé desde 1945, una "Sección de Etnografía" -también con sede en Cataluña-, una "Sección de Antropología Médica" ubicada en Valladolid, y un "Centro de Investigaciones Etnológicas" en la Amazonía Colombiana -derivado de la actividad de Pérez de Barradas en la Arqueología Americanista. Su revista *Trabajos de Antropología y Etnología del I.B.S.* servirá de difusión a las investigaciones en España en los campos de la Antropología, Etnografía y Prehistoria, hasta la década de los setenta. Sin embargo, el hecho de arrastrar el peso de su marcada vinculación ideológica a los círculos del poder del primer franquismo supuso un problema a su continuidad posterior en los nuevos contextos institucionales de la universidad española. En la universidad catalana, Alcobé ocupa la cátedra de Aranzadi en Barcelona -jubilado en 1931- primero de modo interino y como catedrático en 1941, siendo el formador de una nueva generación de antropólogos a partir de los años cincuenta, dentro de la denominada "Escuela de Antropología de Barcelona" entre los que cabe destacar a M. Fusté, J. Pons y A. Prevosti, a los que orientará hacia nuevos campos de investigación, como la Genética de Poblaciones, la Biodemografía, la Paleoantropología o los estudios sobre Crecimiento y Desarrollo. También hay que destacar su labor como introductor de la teoría evolucionista en la universidad española, a partir de la década

de los cincuenta. Desde 1945, Alcobé (TOMÁS, 2008: pp. 431-432) se hace cargo de la "Sección de Antropobiología" del "Instituto Bernardino de Sahagún", que tendrá su sede en Barcelona, para ir logrando progresivamente trasladar el núcleo de la investigación antropológica, de las publicaciones y de la actividad fundamental del "Instituto" a Cataluña. Entre otras líneas promovidas por Alcobé entre sus discípulos hay que señalar también los trabajos arqueo-antropológicos de la mano de Turbón. Y otro de sus discípulos, J. Pons también será un importante promotor del desarrollo de investigaciones antropológicas sobre poblaciones protohistóricas e históricas peninsulares. Auspiciadas por el "Instituto de Estudios Africanos" del CSIC, Alcobé organiza una serie de expediciones científicas en los territorios el Sahara Occidental y Guinea, donde colaboran con él prehistoriadores y etnólogos, destacando la participación de Almagro quien le acompaña al Sahara en 1944, y Panyella que viaja junto a él a Guinea en 1948; quienes aportaron líneas de estudio complementarias a sus trabajos sobre Antropología Física de las poblaciones de las colonias españolas en África.

Durante este periodo de posguerra, el ya longevo Hoyos Sainz todavía permanece activo hasta su fallecimiento en 1951, realizando importantes publicaciones en diversas y novedosas líneas de investigación (HOYOS, 1947, 1952 y 1953) y constituyendo un puente entre la primera Antropología española y las nuevas generaciones artífices de la moderna Antropología española, a partir de los años sesenta. Frente al dominio de la Antropología morfológica protagonista hasta mediados del siglo XX, Hoyos Sainz había iniciado nuevas líneas de investigación en Antropología, con sus trabajos sobre grupos sanguíneos y biodemografía, que verán su expansión en nuestro país a partir de los sesenta y setenta. En estas décadas, la Antropología española -y especialmente, la Escuela Catalana de Antropología-, como el resto de la Antropología Física internacional -y fundamentalmente, la europea- del periodo posterior a la II Guerra Mundial, apostó por la especialización frente a concepciones generalistas de la Antropología Física, y por una "biologización" en la definición de su objeto y métodos, con una fuerte diversificación de sus técnicas de investigación en las distintas subáreas en desarrollo -biodemografía, estudios genéticos y mo-



Fig. 3. Himmler con J. Martínez Santa Olalla / Ilustración: Yolanda González

leculares, técnicas antropométricas-, lo que supuso un cierto distanciamiento respecto de la actividad de arqueólogos y prehistoriadores.

También durante este periodo de posguerra, la Prehistoria en España adquiere su consolidación y autonomía institucional. La Cátedra de “Historia Primitiva del Hombre” -que había quedado vacante con la salida de Obermaier con ocasión de la contienda civil, su posterior incomparecencia y renuncia a la misma- es ocupada provisionalmente por el arqueólogo falangista y vinculado al régimen franquista J. Martínez Santa-Olalla (SÁNCHEZ, 2001: pp. 249-272). Si bien, le será ganada y ocupada posteriormente por Almagro Basch (DÍAZ, MORA Y CORTADELLA, 2009: pp. 73-75)¹ en 1953, quien impartirá docencia en la misma junto a Gómez-Tabanera quien le acompañará como asistente a la univer-

sidad madrileña (SÁNCHEZ, 2001; GARCIA, 2008). Cuando la Cátedra de “Historia Primitiva del Hombre” pasa a manos de M. Almagro Basch toma la denominación de “Historia Primitiva del Hombre - Prehistoria”, y a partir de 1968 pasará a denominarse de “Prehistoria y Etnología”. Si bien su antecesor Santa-Olalla también concebía la Prehistoria y la Arqueología en un marco general, ligada a la Etnografía, Etnología y la Antropología Física (proyecto que se vio materializado en dos expediciones Paleoetnológicas y Etnológicas a las colonias de Guinea Ecuatorial y del Sahara español, durante la década de los años cuarenta, dentro de un planteamiento colonialista e imperialista), se distanciaba claramente de los americanistas de su misma Facultad, que defendían una idea más cercana al modelo norteamericano de una Antropología de tipo generalista. Así, no será hasta el momento en que ocupe Almagro Basch la cátedra, cuando comiencen a impartirse en la misma materias de “Prehistoria” y de “Etnología” -si bien, en un plano desigual, siendo la “Prehistoria” una materia obligatoria de los Planes de Estudios de la Sección de Historia, y las materias de “Etnología” optativas de las especialidades de Prehistoria y Geografía. Esta compleja relación entre Prehistoria, Etnología

1 Almagro Basch representa otra de las principales figuras de la posguerra en el plano institucional, y también por su producción académica. Logra tras la guerra el puesto de director del Museo Arqueológico de Barcelona y del servicio de Investigaciones Arqueológicas que había dejado vacante Bosch Gimpera, tras su exilio. En 1943 accede a la cátedra de Prehistoria e Historia Antigua de la Universidad de Barcelona y, posteriormente, sustituyendo a Martínez Santa-Olalla, en 1953 ganará en concurso la Cátedra de Madrid.

y Antropología, entre los prehistoriadores de la posguerra y el primer franquismo -J.M. Martínez Santa-Olalla, J. San Valero, A. García Bellido, D. Flechter, M. Almagro Basch, J.M. Gómez-Tabanera- no se correspondía sin embargo, con una concepción generalista de la Antropología, sino con su concepción de la Prehistoria, fuertemente vinculada -como también lo estaba la Antropología de este periodo- con el estudio de la “etnogénesis” de las poblaciones peninsulares, así como con un interés por los “pueblos primitivos” entendidos como muestras vivas de formas humanas representativas de estadios histórico-culturales previos.

La pareja Martínez Santa-Olalla -arqueólogo- (DÍAZ, MORA Y CORTADELLA, 2009: pp. 423-424) y Pérez de Barradas -antropólogo físico- (SÁNCHEZ, 2008: 399-431), con una orientación ideológica claramente posicionada con el régimen franquista para el estudio antropológico, etnológico e histórico del pueblo español, dominaron las instituciones académicas y de investigación antropológica, durante el periodo del primer franquismo. Si bien, precisamente este posicionamiento estratégico en los entramados políticos del régimen franquista junto con la difícil personalidad de Martínez Santa-Olalla, fueron los factores que condujeron a su enfrentamiento con el resto de autoridades académicas de la Antropología y la Prehistoria española. Derivando en una situación que condujo a una progresiva pérdida de poder, con el cambio de situación derivada del aperturismo que vivió la universidad española a comienzos de la década de los años cincuenta, que facilitó una mejora en las posiciones académicas de algunos profesores silenciados y relegados a posiciones periféricas en los años del primer franquismo -Pericot, Caro Baroja, Almagro Basch, Alcobé...-, en un marco controlado por Pérez de Barradas y Martínez Santa-Olalla que marcaban la guía de la investigación antropológica y arqueológica, en el nuevo orden universitario y científico del franquismo filo-fascista y ultra-tradicionista. Como resumen de este periodo de auge de Martínez Santa-Olalla y Pérez de Barradas cabe destacar su mayor protagonismo en el plano institucional y político, que por su producción científica y labor académica, de escasa relevancia y poca proyección internacional.

Pericot (ORTIZ Y SÁNCHEZ, 1994: pp. 554-556; DÍAZ, MORA Y CORTADELLA,

2009: pp. 520-521), principal discípulo de Bosch Gimpera, tras haber pasado por las universidades de Santiago y Valencia, regresa a Barcelona en 1933 con la creación de la Universidad Autónoma para impartir la asignatura de “Etnología”. En 1939, tras superar el proceso de depuración universitaria logra seguir ocupando la cátedra de Etnología, y posteriormente, tras el traslado de Almagro Basch a Madrid en 1953, pudo ocupar la cátedra de Prehistoria junto a la de Etnología hasta su jubilación en 1969. La labor de Pericot supuso la continuidad de la Escuela Catalana de Arqueología, y prosiguiendo el trabajo de Tomás Carrera i Artau en el “Arxiu”, tras su muerte en 1954, dará continuidad a la ya consolidada presencia de la Etnografía en Cataluña.

En los años del tardo-franquismo, ligado al relativo aperturismo en el ámbito académico, hay que destacar la actividad de algunos especialistas de la Etnología y la Prehistoria como Gómez-Tabanera -asistente de la Cátedra de Prehistoria y Etnología con Almagro Basch- y Panyella -discípulo de Pericot junto a Gómez Tabanera en la universidad, y director del “Museo Etnológico de Barcelona”- (ORTIZ Y SÁNCHEZ, 1994: pp. 554-556; DÍAZ, MORA Y CORTADELLA, 2009: pp. 508-509)², que realizan una importante tarea en la difusión de los conocimientos sobre Antropología y Prehistoria, a través de sus publicaciones de divulgación al gran público. Entre las principales obras de divulgación sobre origen y diversidad humana escritas por etno-prehistoriadores y que tendrán gran difusión en estos años destacan obras de alta calidad académica como el libro *Humanidad Prehistórica* de Pericot y Maluquer (PERICOT Y MALUQUER, 1969: p. 187) editado en la colección Salvat-RTVE, y otras obras también de divulgación aunque con un niv-

2 Panyella, discípulo de Bosch Gimpera y Pericot -en Prehistoria-, y de Tomás Carrera i Artau -en Etnología-, desarrolla su trabajo primero en el campo de la Prehistoria y posteriormente en Etnología, interesándose además por la Antropología Física y la Raciología. Trabajó en el Museo Arqueológico de Barcelona y dirigió el Museo Etnológico de Barcelona. Todo lo cual, le sitúa como una de las principales figuras de esta relación Etnología-Prehistoria que se mantiene durante varias décadas. Su interés por la etnogénesis y el mosaico raciológico de los grupos humanos le condujo a la Raciología, y su relación con Alcobé -con quien participó en una expedición a Guinea Ecuatorial- y con el antropólogo francés Vallois le condujo a la Antropología Física, constituyéndose como un claro ejemplo de Antropología totalizadora, tan poco frecuente en nuestro país.

el claramente más encuadrable como obras de difusión popular de conocimientos básicos de la materia como serían *Los hombres fósiles y el origen de las razas* de Gómez-Tabanera (1964) o *Las Razas Humanas* de Panyella (1961).

Cuarta etapa

La madurez de la Antropología Física española y sus relaciones con una ya consolidada Prehistoria en la universidad española (1969-2012)

Durante las décadas de los sesenta y setenta, la Antropología se consolida en varias universidades españolas -Madrid, Barcelona, León, Oviedo, Santiago de Compostela y País Vasco. Por otra parte, sus principales focos en Madrid y Barcelona darán lugar a importantes grupos de trabajo y nuevas líneas de investigación en nuevos campos como la Biodemografía, la Genética de Poblaciones o los estudios sobre Crecimiento y Desarrollo (PONS, 1978: pp. 15-23). En Madrid, A. Valls -tras su paso por Barcelona- ocupa la cátedra de su maestro -Pérez de Barradas-, marcando nuevas líneas en la investigación -Antropología Genética, consanguinidad y grupos sanguíneos. Por su parte, en Barcelona, Alcobé es sustituido por su discípulo J. Pons, quien junto al veterano Fusté dirigirán a investigadores en líneas innovadoras. También en Cataluña, en este periodo hay que destacar la labor del médico y antropólogo físico D. Campillo promoviendo el campo de la osteo-arqueología y la paleopatología desde sus trabajos en el Museo de Arqueología de Cataluña, así como elaborando manuales y cursos de formación antropológica para médicos y arqueólogos.

En el marco de la Universidad Complutense de Madrid, en la Facultad de Filosofía y Letras, dentro de la Sección de Historia, tras un lento pero continuo avance de los antropólogos americanistas desde 1944, en 1967 se logra crear la subsección de Antropología Americana y una especialidad para la licenciatura. Sin embargo, esta consolidación de la especialidad y el proyecto de un plan de Licenciatura y Doctorado en Antropología y Etnología de América, asociado a la creación de un Departamento de Antropología y Etnología de América, se verá frenado por la crisis institucional de la universidad de 1973. Así, el proyecto definido por M. Ballesteros-Gaibrois y su discípulo Alcina Franch, que intentaba trasladar a la universidad española un modelo integrador de la

Antropología -donde se impartiría Arqueología, Lingüística, Antropología Cultural y Antropología Física, como en el modelo norteamericano-, se vio detenido. Si bien, al inicio de la década de los setenta, con la creación de la especialidad de Antropología y Etnología de América en la Universidad Complutense de Madrid³, Alcina Franch había logrado con la colaboración del antropólogo físico A. Valls, definir un programa de formación generalista que junto a la Arqueología y la Antropología Cultural incluiría también formación básica en Antropología Física. Aunque el proyecto inicial se fue diluyendo, esta relación dio como resultado una vinculación entre departamentos durante varias décadas, que se ha plasmado en una colaboración en programas de doctorado, seminarios y otras actividades que han mantenido viva la idea de la relevancia de la formación básica en Antropología Física para los antropólogos y arqueólogos americanistas, durante las últimas décadas del siglo XX (ALCINA, 1972: pp. 2-58).

En la década de los setenta, se produjeron las primeras reuniones de los antropólogos españoles: “I Reunión de Antropólogos Españoles” -celebrada en 1973 en Sevilla⁴, “II Reunión de Antropólogos Españoles”⁵ -celebrada en 1974 en Segovia- y el “I Congreso Español de Antropología” -en 1977 en Barcelona- (VV.AA., 1980: Vol. 1, p. 804; y Vol. 2, p. 707)⁶. Estos primeros encuentros serán un foro para el contacto donde conviven las distintas disciplinas de la Antropología General. Con los prehistoriadores encabezados por el veterano L. Pericot, los antropólogos físicos por Pons, Basabé y Valls, los antropólogos culturales por Esteva Fabregat, y los antropólogos americanistas por Alcina Franch y Ballesteros Gaibrois. Este carácter generalista e integrador de los encuentros queda patente con

3 Sobre los planes de estudios diseñados para la especialidad y el proyecto de sección de la Licenciatura en Antropología y Etnología de América puede consultarse ALCINA (1975: pp. 83-84) y BALLESTEROS (1975: pp. 33-35).

4 Puede consultarse la publicación VV.AA. (1978: p. 329), donde se incluyen parte de los trabajos presentados en el I y II Encuentro de Antropólogos Españoles.

5 Pueden consultarse también algunos de los trabajos presentados al II Encuentro de Antropólogos Españoles celebrado en Segovia en 1974, en la publicación de RIVERA (1977: p. 408).

6 Encuentro presidido por C. Esteva Fabregat en calidad de director del Departamento y anfitrión del encuentro.

la dedicatoria del “II Encuentro” a la figura de Bosch Gimpera, fallecido ese mismo año de 1974 en México. Pero también, la confrontación de trabajos en líneas tan dispares, dará lugar a una toma de conciencia sobre el estado de cada una de las disciplinas, y llevará a articular nuevas direcciones para cada una de ellas, con objeto de definir una necesaria autonomía precisa para su formalización académica. Lo que conducirá a la constitución de la “Sociedad Española de Antropología Biológica -SEAB-” en 1978 (CALDERÓN, 1996) -la cual, cambiará su denominación por la de “Sociedad Española de Antropología Física” -SEAF- en 2003-, que organiza desde entonces simposios y congresos bianuales. Por su parte, en 1980 los antropólogos sociales y culturales celebran el “I Congreso de Antropología en Barcelona”, que a partir de entonces seguirán realizando encuentros propios, desde los años noventa organizados por la Federación de Asociaciones de Antropología del Estado Español -FAAEE- -creada en 1989, y que agrupa a una importante parte de las asociaciones de Antropología Social y Cultural y Etnología españolas. Por su parte, los arqueólogos llevaban realizando Congresos Nacionales desde 1949, y diversos encuentros académicos sobre Arqueología y Prehistoria -destacando la celebración en 1951 del Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas en Madrid. Si bien, el empeño de Pericot, Ballesteros y otros prehistoriadores y arqueólogos del periodo les había llevado a participar activamente en estos encuentros integradores de los años setenta.

Con el cambio de siglo, el reconocimiento del Área de Conocimiento de “Antropología Física” en el año 2000, y la posterior creación de programas oficiales universitarios de formación en Antropología Física -Programas de Máster y Postgrados Oficiales- se habría logrado una definitiva consolidación de la Antropología Física en la ciencia española. Por otra parte, la consolidación formal de las ya tradicionales Áreas de Conocimiento de Historia y Arqueología, y del Área de Prehistoria, se verá culminada con la creación de los estudios de Grado en Arqueología -en la Universidad Complutense de Madrid, la de Barcelona o la Autónoma de Barcelona- y posgrados en Arqueología y Prehistoria -Universidad de Cantabria o la Universidad de Rovira i Virgil- dentro del nuevo panorama universitario de

la Reforma de Bolonia. Esta consolidación paralela de Antropología Física y Arqueología, como disciplinas relacionadas pero autónomas y en un plano de igualdad, como ciencias independientes con una identidad epistemológica propia -objeto, métodos y técnicas y un cuerpo teórico y conceptual- ofrece una situación nueva donde se dan las condiciones necesarias para promover un productivo dialogo interdisciplinar. En esta línea de colaboración en campos de investigación fronterizos, durante las últimas décadas del siglo XX y comienzos del siglo XXI, a pesar de la creciente especialización de Antropología Física y su orientación a los trabajos de carácter genético y molecular, hay que destacar los trabajos desarrollados en campos como la osteoarqueología y la Antropología de Poblaciones Históricas y Prehistóricas por parte de antropólogos como M.D. Garralda, G. Tranco, B. Robledo y A. González -en Madrid-, M.C. Botella -en Granada-, F. Etxebarria -en el País Vasco- y L. Caro Dobón y J. Herrerin -en Castilla-León. De igual forma, hay que resaltar, desde la otra orilla, la contribución a los trabajos arqueo-antropológicos del prehistoriador de la Complutense Domínguez-Rodrigo, del equipo del Prof. Carbonell en la Universidad Rovira i Virgil y del grupo de Serrallonga en la Universidad de Barcelona.

Si bien durante varias décadas el estudio y la enseñanza de la Prehistoria en las universidades españolas centró su interés en temas como las culturas materiales prehistóricas y protohistóricas, o el arte prehistórico, prestando escasa atención en la investigación y la docencia a los temas generales de carácter evolutivo y más específicamente antropológicos. A partir de los años noventa, aparece una nueva generación de prehistoriadores que comenzaron a adoptar posturas holísticas y de una mayor orientación antropológica en su concepción y tratamiento de la prehistoria humana. Destacan en esta novedosa perspectiva arqueólogos y prehistoriadores como M. Domínguez-Rodrigo -en el Departamento de Prehistoria y Etnología de la Universidad Complutense-, E. Carbonell -Co-director de las excavaciones del Yacimiento de Atapuerca y director del Grupo Autoecología Humana del Cuaternario y del Instituto Catalán de Paleoecología Humana y Evolución Social (IPHES)- en la Universidad Rovira i Virgil o el Prof. J. Serrallonga del Dpto. de Prehistoria, Historia Antigua y Arque-

ología de la Universidad de Barcelona -y coordinador de la Unidad de Paleo-etología Homínida y del Grupo “Hominid” – Group d’Origins Humans. Dichos investigadores, junto a los trabajos de destacados paleontólogos españoles como J.L. Arsuaga -Codirector del yacimiento de Atapuerca, director del Centro UCM-ISCIH de Evolución y Comportamiento Humanos y del Grupo de Paleontología Humana de la Universidad Complutense- y J.M. Bermúdez de Castro -Codirector del yacimiento de Atapuerca y Director del Centro Nacional de Investigación sobre Evolución Humana y el Museo de la Evolución Humana de Burgos- están aportando nuevas e interesantes líneas de aproximación al estudio de la prehistoria en nuestro país, y definiendo nuevos modelos de análisis de los procesos y dinámicas de la Evolución Humana, así como a los grandes temas arqueológicos y antropológicos. Con miras a promover esta relación interdisciplinaria, hay que destacar la relevancia de incorporar a la formación de los arqueólogos conocimientos en materias antropológicas -así como en la formación de los antropólogos físicos conocimientos básicos en materias como la Arqueología, Prehistoria y Antropología General. Esta tarea ha sido promovida en los últimos años en la Universidad Complutense, a través de la impartición de cursos de formación complementaria para arqueólogos impartidos por parte del “Grupo de Antropología Forense” de la Facultad de Medicina, y recientemente con la oferta de asignaturas de libre configuración como la “Antropología Física Aplicada a la Arqueología” impartida por el Prof. Trancho del Dpto. de Zoología y Antropología Física. En la Universidad de Alcalá de Henares o la de Granada, también se han ofrecido cursos de formación introductorios en Antropología forense, de gran utilidad para historiadores y arqueólogos. Y en el diseño del nuevo Grado de Arqueología de la Universidad Complutense, ya se han previsto asignaturas en materias como la Antropología Física y la Evolución Humana, e igualmente, los Grados de Arqueología de la Universidad de Barcelona y la Autónoma de Barcelona han incluido asignaturas de Bioarqueología y Antropología Biológica. A nivel de Posgrado, en el Programa Oficial de Posgrado en Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Cantabria se ha incorporado una asignatura de Antropología física impartida por el Prof. Etxebarria, y en el

Programa Oficial de Posgrado en Antropología Física de las universidades madrileñas se incluyó un Itinerario de “Bioarqueología y Evolución humana”, con una orientación abierta a la Prehistoria y Arqueología. Todo lo cual, cabe esperar que contribuya a actualizar el diálogo -en un plano de igualdad- entre disciplinas que han recorrido un largo camino común durante mucho tiempo, y ahora, consolidadas de modo independiente, podrán colaborar de modo productivo para ambas.

Conclusiones

Entre las principales conclusiones a resaltar de este proceso histórico de desarrollo y contactos entre la Antropología Física, la Arqueología y la Prehistoria señalamos:

- Un fuerte desarrollo inicial ligado a la Antropología positivista europea y la escuela francesa, y un lento crecimiento de la Antropología española durante la primera mitad del siglo XX (vinculada en esta fase a las escuelas alemana e italiana, fundamentalmente).

- Un escaso desarrollo de las teorías evolucionistas y fuerte conservadurismo teórico y metodológico, hasta la madurez de las disciplinas -Antropología y Prehistoria- en la década de los años sesenta del siglo XX.

- Madurez y modernización de las disciplinas a partir de la década de los sesenta del siglo XX, siguiendo las líneas de la Antropología y la Prehistoria internacionales.

- Durante las primeras fases de su desarrollo, la Antropología Física mantuvo una orientación generalista, de acuerdo con la definición holística de la disciplina característica de la época, donde antropólogos físicos, arqueólogos, etnólogos y prehistoriadores practicaban una Antropología “sin fronteras”.

- A partir de mediados del siglo XX, las diferentes disciplinas tomaron un camino de especialización en sus métodos y objeto de estudio, marcando una distancia necesaria para su formalización como ciencias. A pesar de lo cual, permitieron el mantenimiento de un diálogo interdisciplinar entre especialistas de los distintos campos.

Agradecimientos

Mi sincero agradecimiento para el profesor Gonzalo Ruíz Zapatero, catedrático del Departamento de Prehistoria de la UCM, por sus aportaciones y aclaraciones como destacado experto en

Historia de la Arqueología y Prehistoria española. Mi reconocimiento al apoyo prestado por el Profesor de Carlos Varea, de la Comisión Docente de Antropología Física de la UAM, al proyecto de investigación doctoral sobre historia de la Antropología española en que se inserta esta revisión. Así como a la “Unión Cultural Arqueológica” por su amable acogida al presente trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

- ALCINA FRANCH, J.; “La Antropología Americanista en España (1950-1970)”, *Revista Española de Antropología Americana*, Vol. 7, 1972, pp. 2-58.
- ; “La Antropología en España”, *Revista de la Universidad Complutense*, Vol. 24, Nº 9, Monográfico *La Antropología en España*, Madrid, 1975, pp. 7-11.
- ; *En torno a la Antropología Cultural*, José Porrúa Turanzas S.A., Madrid, 1975.
- ; “Elogio del profesor Juan Comas”, *Revista Española de Antropología Americana*, Vol. 9, 1979, pp. 13-16.
- AYARZAGÜENA SANZ, M.; “La Arqueología prehistórica y protohistórica española en el siglo XIX”, *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie I, Prehistoria y Arqueología, T. 6, 1993, pp. 393-412.
- BALLESTEROS GAIBROIS, M.; “Antropología Americanista”, *Revista de la Universidad Complutense*, Vol. 24, Nº 9, Monográfico *La Antropología en España*, Madrid, 1975, pp. 23-35.
- ; “Juan Comas en el recuerdo”, *Revista Española de Antropología Americana*, Vol. 9, 1979, pp. 47-48.
- BOSCH GIMPERA, P.; *Etnología de la Península Ibérica*, Alpha, Barcelona, 1932.
- (dir.); *Las Razas Humanas*, Instituto Gallach, Barcelona, 1927.
- ; “La composició étnica de Catalunya”, *Revista de Catalunya*, Vol. 2, Nº 9, Barcelona, 1925, pp. 209-217.
- CALDERÓN, R.; “La Antropología Biológica española en el contexto europeo”, *Avances en Antropología Ecológica y Genética*. Actas de IX Congreso Español de Antropología Biológica (ed. por Nieto Amada, J.L. y Moreno Aznar, L.), Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 1996, pp. xv-xxiii.
- CALVO I CALVO, L.; “La Antropología Biológica en Cataluña”, *Llull*, Vol. 13, Nº 25, Zaragoza, 1990, pp. 321-348.
- ; *Historia de la Antropología en Cataluña*, CSIC, Madrid, 1997.
- CASANOVAS I ROMEU, À., ROVIRA I PORT, J. y SANMARTÍ-GREGO, E. (eds); *Museu d'arqueologia de Catalunya. Anys 1935-2010. Miscel·lànica commemorativa*, Generalitat de Catalunya, Barcelona, 2010.
- CASTELO RUANO, R., CARDITO ROLLÁN, L.M., PANIZO ARIAS, I. y RODRÍGUEZ CASANOVA, I.; *Julio Martínez Santa-Olalla. Crónicas de la cultura arqueológica española*, Stock Cero, Madrid, 1995.
- CORBÍ, J.F.; “El Franquismo en la Arqueología. El pasado prehistórico y antiguo para la España. Una, Grande y Libre”, *Arqueoweb*. Revista sobre Arqueología en Internet, Nº 11, 2009, pp. 1-64.
- DÍAZ ANDRÉU, M., MORA RODRÍGUEZ, G., y CORTADELLA MORRAL, J.; *Diccionario Histórico de la Arqueología en España*, Marcial Pons, Madrid, 2009.
- GARCÍA SANTOS, J.C.; “Una encrucijada en el mundo de la Prehistoria española: la oposición a la Cátedra de Historia Primitiva del Hombre de 1954”, *Revista de Historiografía*, Vol. 9, 2008, pp. 146-166.
- GÓMEZ-TABANERA, J.M.; *Los hombres fósiles y el origen de las razas*, Guadarrama, Madrid, 1964.
- GRACIA ALONSO, F. “La depuración del personal del Museo Arqueológico de Barcelona y del Servicio de Investigaciones Arqueológicas después de la Guerra Civil (1939-1941)”, *Pyrrenae: Revista de Prehistòria i antiguitat de la Mediterrània Occidental*, Vols. 33-34, 2002-2003, pp. 303-344.
- ; “Pere Bosch Gimpera y la formación de l'Escola de Barcelona (1915-1939)”, en *L'Arqueologia a Catalunya durant la República i el franquisme (1931-1975) (Actes de les jornades d'historiografia celebrades a Mataró els dies 24 i 25 d'octubre de 2002)* (ed. por Barberà, J. y García i Roselló, J.), Patronato Municipal de Cultura – Museu de Mataró, Mataró, 2003, pp. 31-92.
- ; “Las relaciones entre los arqueólogos españoles y la Alemania nazi (1939-1945). La influencia de Das Ahnenerbe en España. Un estudio preliminar”, en *Documentos inéditos para la historia de la arqueología* (ed. por Mora, G. y Ayarzagüena, M.), Sociedad Española de Historia de la Arqueología (Memorias, Vol. 1), Madrid, 2008. pp. 129-154.

- ; *La Arqueología durante el primer franquismo (1939-1956)*, Bellaterra, Barcelona, 2009.
- ; *Pere Bosch Gimpera. Universidad, Política, Exilio*, Marcial Pons, Madrid, 2011.
- De HOYOS SAINZ, L.; *Investigaciones de Antropología Prehistórica de España, Tomo II*, Instituto Bernardino de Sahagún de Antropología y Etnología, CSIC, Madrid, 1953.
- ; *La densidad de población y el acrecentamiento de España*, Instituto Juan Sebastián Elcano, CSIC, Madrid, 1952.
- ; *Distribución de los Grupos Sanguíneos en España*, Instituto Juan Sebastián Elcano, CSIC, Madrid, 1947.
- MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J.; *Esquema Paleontológico de la Península Ibérica*, Corona de Estudios que la Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria dedica a sus mártires, T. 1, CSIC, Madrid, 1941.
- ; *Esquema Paleontológico de la Península Ibérica* (2ª ed.), Publicaciones del Seminario de Historia Primitiva del Hombre, Madrid, 1946.
- MEDEROS, A.; “Julio Martínez Santa-Olalla y la interpretación ariana de la Prehistoria de España (1939-1949)”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, Vols. 69-70, 2003-2004, pp. 13-55.
- MOURE ROMANILLO, J.A.; “Hugo Obermaier, la institucionalización de las investigaciones y la integración de los estudios de Prehistoria en la Universidad española”, en *El Hombre fósil 80 años después. Volumen conmemorativo del 50 aniversario de la muerte de Hugo Obermaier* (ed. por Moure Romanillo, J.A.), Universidad de Cantabria, Santander, 1996, pp. 17-50.
- ORTIZ GARCIA, C.; “De los cráneos a las piedras. Arqueología y Antropología en España, 1874-1950”, *Complutum*, Vol. 12, 2001, pp. 273-292.
- ORTIZ GARCÍA, C. y SÁNCHEZ GÓMEZ, L.A. (eds.); *Diccionario Histórico de la Antropología Española*, CSIC, Madrid, 1994.
- PANYELLA, A.; *Razas Humanas*, Ramón Sopena, Barcelona, 1961.
- PERICOT, L.; “Don Pedro Bosch Gimpera”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Vol. 171, Cuaderno 3, 1974, pp. 585-590.
- ; “Un episodio en la Historia de la Etnología en España: L’Associació Catalana de Antropología, Etnología i Prehistoria”, *Revista de la Universidad Complutense*, Vol. 24, Nº 9, Monográfico *La Antropología en España*, Madrid, 1975, pp. 13-21.
- PERICOT, L. y MALUQUER, J.; *Humanidad Prehistórica*, Salvat, Barcelona, 1969.
- PONS, J.; “Perspectiva sobre las actuales investigaciones en Antropobiología”, en *Perspectivas de la Antropología española*, Akal, Madrid, 1978.
- PONS, J.; “La Antropología Biológica a Catalunya”, *Cota Zero*, 1989, pp. 15-18.
- PUIG-SAMPER, M.A. y GALERA, A.; *La Antropología Española del Siglo XIX*, CSIC, Madrid, 1983.
- PUIG-SAMPER MUERO, M.A. (eds.); *Tiempos de Investigación. JAE-CSIC. Cien Años de Ciencia en España*, CSIC, Madrid, 2007.
- QUERO CASTRO, S. y PEREZ NAVARRO, A.; *Historiografía de la Arqueología Española: Las Instituciones*, Museo de San Isidro - Ayuntamiento de Madrid, Madrid, 2002.
- REIMOND, G.; “L’Archeologie espagnole entre amateurisme et professionnalisme quelques notes sur le projet phalangiste de Julio Martínez Santa-Olalla”, *Kentron*, Nº 25, 2009, pp. 91-124.
- RIPOLL PERELLÓ, E.; *Pere Bosch Gimpera, 1891-1974. Fundador del Museu d’Arqueologia de Barcelona*, IPA, Barcelona, 1977.
- RIVERA DORADO, M.; *Antropología de España y América*, Dosbe, Madrid, 1977.
- RONZÓN, E.; *Antropología y Antropologías: Ideas para una historia crítica de la Antropología española. El siglo XIX*, Pentalfa, Oviedo, 1991.
- RUIZ BREMÓN, M.; “La Antropología Física en España en la primera mitad del siglo XX”, en *Arqueología, América, Antropología (1897-1981)*, Museo de los Orígenes-Ayuntamiento de Madrid, Madrid, 2008, pp. 455-468.
- SÁNCHEZ GÓMEZ, L.A.; “La Antropología al servicio del Estado: El Instituto Bernardino de Sahagún del CSIC (1941-1970)”, *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, Madrid, Vol. 47, 1992, pp. 29-44.
- ; “Etnología y Prehistoria en la Universidad Complutense de Madrid. Crónica de una desigual vinculación (1922-2000)”, *Complutum*, Vol. 12, Madrid, 2001, pp. 249-272.
- ; “Antropologías para después de una guerra: Plenitud y declive de la obra antropológica de Pérez de Barradas (1939-1952)”, en *Arqueología, América, Antropología (1897-1981)*,

- Museo de los Orígenes - Ayuntamiento de Madrid, Madrid, 2008, pp. 399-431.
- TOMÁS CARDOSO, R.; “El desarrollo de la Antropología Física en España (1865-2006): Huesos, genes y cultura en la construcción de una disciplina científica”, en *Genes, Ambiente y Enfermedades en Poblaciones Humanas* (ed. por Nieto Amada, J.L., Obón Nogués, J.A. y Baena Pinilla, Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 2008, pp. 427-438.
- VERDE, A.M.; “La Primera Sociedad Antropológica Española”, *Actas del I Congreso Español de Antropología*, Barcelona, 1980, pp. 17-38.
- VILLARIAS-ROBLES, J.J.; “José Pérez de Barradas como antropólogo americanista”, en *Arqueología, América, Antropología (1897-1981)*, Museo de los Orígenes - Ayuntamiento de Madrid, Madrid, 2008, pp. 433-453.
- VV.AA.; *La destrucción de la ciencia en España. Depuración universitaria en el franquismo*, Universidad Complutense, Madrid, 2006.
- VV.AA.; *Actas del I Congreso Español de Antropología (2 Vols)*, Departamento de Antropología Cultural, Universidad de Barcelona, Barcelona, 1980.
- VV.AA.; *Perspectivas de la Antropología española*, Akal, Madrid, 1978.